

Domund 2021

133 misioneros asturianos
llevan a cabo su labor
de evangelización
en 40 países del mundo

TEMA DE LA SEMANA

“Cuenta lo que has visto y oído”, es el lema con el que se presenta el Domingo Mundial de las Misiones de este año, el conocido como Domund, que se celebra este domingo, 24 de octubre. Es el día en el que toda la Iglesia universal reza por las misiones y se organiza una colecta para sostenerlas. Desde las Obras Misionales Pontificias, el instrumento oficial de la Iglesia que se encarga del sostenimiento de los Territorios de Misión, se recuerda que todos los cristianos están llamados a participar activamente en la misión de la Iglesia, y que no es cosa tan sólo de los misioneros, sino que todos los bautizados han de colaborar con la misión y participar en ella, bien sea con la oración, con el tiempo o con el apoyo económico.

Con lo recaudado en el Domund durante estos días, se sostiene la presencia de la Iglesia en los 1.116 territorios de misión que existen, que suponen un tercio de todas las diócesis del mundo, o lo que es lo mismo, un 43,13% de la superficie de la tierra. En esos territorios de misión, además, vive el 45,07% de la población mundial.

En nuestra diócesis, la campaña se presentó ante los medios de comunicación el pasado miércoles, 20 de octubre, en la sede de la Delegación episcopal de Misiones. Allí, el Delegado, Pedro Tardón, recordó ante los



Cartel del Domund 2021.

asistentes que hay 133 misioneros asturianos llevando a cabo su labor en 40 países del mundo. Con ellos están en contacto

con frecuencia gracias al correo electrónico, informándoles y manteniéndoles al día sobre las actividades y la vida diocesana. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Tiempo de volver a la normalidad”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos...”

(Mc 10,46-52) Pág. 3

ENTREVISTA

Marcelino Garay, coordinador de la Comisión del Sínodo

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

ArchiOviedo

www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

Archioviedo

Arzobispado de Oviedo

→ Pedro Tardón destacó en ese punto la “generosidad” de los asturianos, incluso en tiempos de pandemia, puesto que aunque el año pasado debido a las circunstancias sanitarias no pudo hacerse la colecta como es habitual en las iglesias, el total de lo recaudado sólo fue 30.000 euros menos que el año anterior, cuando aún no había pandemia y la recaudación se pudo realizar con normalidad, y además organizar todo tipo de actividades para animar la misma. “Los misioneros son la cara amable de la Iglesia y la gente está concienciada de la importancia de su ayuda”, manifestaba el Delegado episcopal de Misiones. En la presentación, participaron también tres misioneros. Por un lado, el padre José de Jesús García, misionero comboniano natural de México, quien fue misionero con los indígenas mixtecos en el Estado de Guerrero, en su país natal, y posteriormente fue destinado en Mozambique, donde permaneció durante nueve años en la zona central del país. También participó



la hermana Celia Tuñón Vázquez, Dominicana de la Anunciata, asturiana natural de Mieres. Enfermera, fue misionera en Brasil durante 12 años, donde “Dios la estaba esperando”. En su intervención relató cómo la misión fue fundamental en su vida y a día de hoy, años después de haber vuelto a Asturias, sigue recordando aquella experiencia. Finalmente, intervino Amparo García, laica, madre de familia, misionera en Etiopía.

El Domund cumplirá el año que viene 200 años, y la joven que fundó la Obra de Propagación de la fe –hoy dentro de las Obras Misionales Pontificias, y que organiza esta jornada–, la francesa Pauline Jaricot, será beatificada en el 2022.

Nuestra diócesis recaudó, además, el año pasado en la Campaña del Domund 251.434,77 euros, una ayuda procedente en su mayor parte de parroquias, colegios, comunidades y también particulares.

Arriba, presentación ante los medios de comunicación asturianos de la Campaña del Domund 2021. Abajo, el misionero asturiano Alfonso Pombo.



“Allí, primero, encontré a Cristo”

Testimonio de Amparo García, laica y misionera en Etiopía

Amparo García Naranjo recuerda que siempre sintió una inclinación especial hacia la misión. Los derroteros de la vida, primero sus padres, luego la familia que ella misma creó, sus negocios, sus obligaciones en general, impidieron que pudiera dar el salto que siempre deseó. Canalizó su vocación a través de la labor en Cáritas como voluntaria y en Pastoral Penitenciaria, hasta que llegó un momento en que sus hijos fueron independientes, y la Providencia le puso delante un lugar en Etiopía donde poder ser misionera. “Cuando vi que mis hijos ya no me necesitaban, me puse ante el altar y recé para pedirle al Señor que me concediera la gracia de ir y hacer lo que yo quería desde niña –recuerda–”. La comunidad de las Misioneras de la Caridad de Addis Abeba (Etiopía), dieron el beneplácito a la estancia como voluntaria de Amparo en el año 2017. Ella traspasó sus empresas y negocios, y partió con destino África. Desde entonces ha estado yendo y viniendo a temporadas, y en estos momentos espera volver, pero a

Gode, la parte somalí del país, donde una religiosa se quedó sola en la misión Tamara después de que el padre Christopher Hartley partió hacia Sudán del Sur.

En la casa de las Misioneras de la Caridad –fundadas por la Madre Teresa de Calcuta– de la capital de Etiopía, verdaderamente se atendía a los más pobres de entre los pobres. “Lo primero que me encontré allí fue a Cristo” –afirma–. “En el día a día convives con las religiosas, celebras con ellas la eucaristía, Laudes, Vísperas, y luego cada uno se va al trabajo que tiene encomendado. La convivencia con los voluntarios, de todos los países del mundo, también es muy enriquecedora”. “Yo iba con mi plan preestablecido –recuerda– que era ayudar en todo lo que pudiera y ponerme a su servicio, haciendo lo que ellas quisieran. Pero lo cierto es que al final fueron ellas las que me ayudaron, me mantuvieron firme en la fe conviviendo con ellas y en los moribundos pude ver la cara de Cristo. Supuso una conversión muy importante”.

Por eso, para Amparo la misión “lo es todo: es tener a Dios. Es sentir de verdad el amor que tiene Dios hacia mí. No sólo el amor que tengo yo y que he descubierto, sino tener la certeza de que Dios me ama”.

noticias de Iglesia

El cáliz profanado por el Daesh, procedente de Irak, continúa recorriendo las parroquias de la diócesis, gracias a la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada. Hoy viernes, 22 de octubre, estará en el templo de Santa María Madre de la Iglesia de Piedras Blancas, en la eucaristía de las 19 h.

Mañana sábado, 23 de octubre, podrá verse en la parroquia de San Julián de Sornio (Gijón) a partir de las 19,45 h. Al día siguiente, el domingo 24 de octubre, por la mañana estará en la parroquia de San Cruz de Jove (Gijón), a las 11,30 h y a las 13 h, en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, de La Calzada. El último destino del cáliz rescatado tras un atentado terrorista en el año 2014, será la parroquia de San Pedro Apóstol de Gijón, donde podrá venerarse durante la eucaristía de las 19 h.

Dentro de los actos conmemorativos del **1200 aniversario** de la consagración del primer altar de la Catedral, este próximo mes de noviembre tendrá lugar un ciclo de conferencias sobre "Historia, arte y espiritualidad" coordinadas por el canónigo de la Catedral e historiador Juan José Tuñón Escalada.

Las conferencias se desarrollarán **todos los jueves del mes de noviembre, a las siete de la tarde, en el Salón de Actos del RIDEA.**

La primera, el jueves 4 de noviembre, estará impartida por el profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Álvaro Solano y llevará por título "San Salvador de Oviedo, un templo para la monarquía asturiana". Más información sobre las conferencias en la página web de la diócesis www.iglesiadeasturias.org.

CARTA DEL ARZOBISPO

Tiempo de volver a la normalidad



Como las hojas del otoño, los días pasan imparables acercándonos su relato, con las mil cosas que llenan de luz o penumbra los pasos cotidianos de nuestra vida. Así, cada día nos asomamos al conteo de un termómetro fatal, para ver cómo va lo de la pandemia que nos lleva asolando tantos meses. Gracias a Dios, parece que el final del túnel se vislumbra, y entre todos hemos logrado al menos neutralizar los efectos más devastadores que ha tenido la Covid, cobrándose muchas vidas y restándonos libertad. Llega ahora el momento de ir escenificando la normalidad en nuestras relaciones, en nuestras celebraciones, en nuestros modos habituales de vida y convivencia que dábamos por supuesto pero que no dejaban de ser un regalo cotidiano, como esa gracia que por descontado damos al abrir los ojos y ver, o llenar los pulmones y respirar. No por ser algo mecánico, deja de ser un regalo sencillamente vivir.

Ante los datos que tenemos y que nuestras autoridades sanitarias han ido señalando a partir del 10 de septiembre, me permito comunicar a los sacerdotes, diáconos y agentes de pastoral en todos nuestros terrenos de evangelización, lo siguiente a efectos de contar con unos criterios comunes para evitar agravios comparativos o una cierta confusión diversificada en este regreso a la deseada normalidad. Lo están haciendo otras instancias civiles, culturales, deportivas, recreativas. También la comunidad cristiana debe señalar esta saludable novedad y adecuar nuevamente nuestros tiempos y espacios.

En cuanto a los espacios cerrados (iglesias, aulas de catequesis, coros, despachos parroquiales, sacristías, etc.), hemos de usar la mascarilla protectora. Se aconseja el gel hidrohigiénico. Observar el aforo permitido según el volumen del espacio. Así, poco a poco, recuperar el ritmo litúrgico y catequético de nuestras parroquias, retomar el calendario de encuentros, retiros, y actividades en los arceprebostes y vicarías.

En los espacios abiertos, seguiremos las indica-

ciones de la normalización como en eventos deportivos y concentraciones similares. Se recuperan las procesiones y romerías según el formato habitual. En los cementerios (máxime en estos días que se acercan de la Conmemoración de los Fieles Difuntos) pueden celebrarse los responsos con normalidad, mientras la Santa Misa sólo cuando se garantice la dignidad de la celebración y la participación adecuada por parte de los fieles. En algunos casos será preferible reservar los responsos para los cementerios y las Eucaristías en los templos.

Misas retransmitidas por redes sociales telemáticas. Han sido una ayuda durante el tiempo álgido de la pandemia, pero ahora es preciso recuperar la presencialidad litúrgica en nuestras iglesias, invitando a todos los fieles a regresar a nuestros templos. Solamente para los enfermos o ancianos impedidos, puede seguir ofreciéndose este servicio telemático, por estar exentos de la presencialidad debido a su situación. Los demás fieles están obligados a santificar el día del Señor participando en las celebraciones de la Santa Misa de modo presencial.

La comunidad cristiana cuenta con estos tres "termómetros" para medir la salud de nuestra vida: la liturgia, la catequesis y la caridad. Son tres ámbitos que se han visto severamente afectados por las medidas sanitarias y gubernamentales durante la pandemia. Llega el momento de retomar la vida y devolverle la normalidad de nuestra andadura cristiana y eclesial, pues ni la oración en su expresión litúrgica, ni la formación con sus dinámicas catequéticas, ni el testimonio de la caridad en todos sus rostros, pueden continuar confinados haciéndonos rehenes del miedo. Apliquemos con prudencia las indicaciones que se nos van brindando para seguir colaborando responsablemente en la neutralización de la Covid, pero no paguemos el alto precio de vaciar estos tres elementos que constituyen nuestra identidad cristiana: liturgia, catequesis y caridad.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo

Evangelio del domingo

Mc 10,46-52

Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más:

«Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Animo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «Rabbuni, que vea». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino».



“Si no caminamos juntos, la tarea de evangelizar será estéril”

Marcelino Garay, sacerdote diocesano y coordinador de la Comisión Diocesana del Sínodo

Hace tan sólo unos días tenía lugar el primer encuentro de la Comisión que va a encargarse de coordinar los trabajos del Sínodo en esta primera fase diocesana. ¿Por quién está compuesta?

Esta comisión es un signo más de que el camino que vamos a empezar no es cosa de una persona o de varias, sino que es de toda la Iglesia. Y estará representada en esta comisión, que ya fue la que funcionó cuando hubo que coordinar los trabajos del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida”, en febrero de 2020. Está formada por laicos preferentemente, concretamente cuatro laicos, y yo.

Comunión, participación y misión son las tres claves de este Sínodo que convoca el Papa para la Iglesia Universal. ¿Cómo profundizar sobre ello?

En primer lugar, desde la comisión, vamos a presentar una reflexión de lo que pretende el Sínodo, que es el caminar juntos. Después vamos a convocar el Consejo Pastoral, que es el órgano representativo de todas las vocaciones y de todos los territorios de la diócesis, con unas preguntas en torno a las cuales se quiere que el Pueblo de Dios se manifieste. La pregunta fundamental es: ¿De qué manera estamos caminando juntos, en la diócesis, en los arciprestazgos, en las parroquias? Junto con ella, hay 10 cuestiones más sobre el caminar con el mundo, no sólo dentro de la Iglesia sino en la sociedad que nos rodea, o sobre las actitudes de escucha y de hablar con libertad.

Es decir, hay una serie de cuestiones que se van a plantear a grupos que se puedan formar, o que estén formados ya, porque a lo mejor basta con que se piense en los Consejos Pastorales de las parroquias, que son grupos ya hechos.

Junto con eso, una pretensión que tiene tam-



Marcelino Garay Burgos.

bién el Sínodo es el acercarse a los más alejados, que pueden ser los padres que vienen pidiendo los sacramentos para sus hijos, los jóvenes o las mujeres que muchas veces están ausentes de los centros de reflexión, de discernimiento, de decisión. Y a los pobres también, puesto que no solo tienen que ser los beneficiarios de nuestras ayudas, sino que también hay que escucharles y saber cómo se sienten acompañados o qué opinión tienen ante una serie de temas.

Un gran reto por delante

El reto es grande y es la novedad propia de este Sínodo, que no es el primero, sino el XVI, de los generales ordinarios –después hubo otros extraordinarios y continentales–. Pero en este el Papa quiere que se haga una amplia consulta en las diócesis, como digo, en todos los estamentos. Para ver si es verdad que caminamos juntos. Porque esta consulta se fundamenta en una convicción: si no caminamos juntos, la tarea de la evangelización, de comunicar a Jesucristo, será estéril. Por eso se plantea también escuchar a las personas y los hermanos de otras confesiones cristianas. Es una consulta muy amplia, ambiciosa y por tanto con riesgos, porque a veces puede tropezar con inercias de personas, comunidades o pastores que no tengan muchas ganas de meterse “en estos fregados”. Sin embargo, nos puede servir para revisarnos y renovar la vida de las parroquias, de las comunidades y movimientos apostólicos, porque todos estamos llamados a eso.

Este domingo tendrá lugar, en la Catedral de Oviedo, la eucaristía de inicio de la fase diocesana del Sínodo. ¿Quién acudirá?

Están invitados todos a participar, pero especialmente los miembros del Consejo Pastoral diocesano, del Consejo del Presbiterio y también los arciprestes, claro está, que son los animadores de la vida comunitaria de sus propios arciprestazgos, además, por supuesto, de todo el Pueblo de Dios.

“Todos están invitados a participar en la eucaristía de inicio de la fase diocesana, este domingo”

Librerías
Diocesanas

OVIEDO

c/ San José, 5 (Dentro de la Casa Sacerdotal) • Teléf. 985 22 56 98

libreria.diocesana@iglesiadeasturias.org

Horario: Lunes a viernes: de 9,30 a 13,30 h. Sábados: 10,00 a 13,30 h.

GIJÓN

c/ Cabrales, 37 (junto iglesia San Lorenzo) • Teléf. 985 35 89 45

diocesana@iglesiadeasturias.org

Horario: Lunes a viernes: 9,45 a 13,30 h. y de 16,30 a 20,00 h.

Sábados: 9,45 a 13,30 h.